

Laudato si': Una teología de la creación en perspectiva ecológica

MIGUEL RUBIO*

Moralia 39 (2016) 89-117

RESUMEN:

Entre las múltiples perspectivas de lectura que oferta Laudato si', el artículo se centra en indagar algunos aspectos significativos de su enfoque teológico, que es presentado como primordial en el discurso ecológico del Papa Francisco. Se procede a un análisis del documento Papal, que repasa: 1) Los hitos de una "teología" de la creación en él. 2) La ambivalencia de su "antropología". 3) La "cosmología" resultante tras el trato a que se ve sometida la realidad ecológica. 4) El estilo de vida que, inspirado en la "ética" y en la "espiritualidad" ecológicas cristianas, hace posible andar responsable y armoniosamente por la casa común.

ABSTRACT:

Among the many perspectives from which the Encyclical Laudato si' can be read, this paper focuses on some important aspects of its theology, that are essential to the ecological discourse of pope Francis. It analyses the Papal document reviewing: 1) The main reference points of its "theology" of creation. 2) The ambivalence of its "anthropology". 3) The cosmology that results after the treatment of the ecological reality. 4) The lifestyle that, inspired in an ecological Christian "ethics" and "spirituality", makes possible to walk responsible and harmoniously in the common house of Creation.

PALABRAS CLAVE: Ecología y Moral / Teología / Antropología / Cosmología / Tecnología y supratecnología / Ética y espiritualidad ecológicas / Pecado ecológico / Virtudes ecológicas.

* Profesor del Instituto Superior de Ciencias Morales.

A MODO DE FRONTISPICIO

Laudato si' es una encíclica rica y sugerente, abierta a múltiples perspectivas de consideración. En estas páginas voy a limitarme a indagar algunos aspectos significativos del enfoque teológico, que la preside.

1. Aportaciones meritorias

Situados ya en este horizonte, la primera constatación que deseo reseñar se refiere a la profusión de aportaciones meritorias, que la hacen acreedora a un estudio pormenorizado. A modo de frontispicio introductorio a esta presentación quiero resaltar estas cuatro, que marcan el estilo de la encíclica, denotan el aire refrescante que la recorre e invitan a la esperanza:

- La *inmersión múnica de la Iglesia*: “Nada de este mundo nos resulta indiferente” [03], en la mejor línea aperturista del Vaticano II¹ y Pablo VI².
- Afronta por primera vez en la historia de la reflexión Papal un *discurso sistemático sobre la realidad ecológica* y su compleja problemática.
- También en línea con Pablo VI³, invita de forma reiterada, “urgente”, “nueva” a “entrar en *diálogo con todos* acerca de nuestra casa común” [03], “sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta” [14].
- Frente al pesimismo generalizado que suele imperar en la mayoría de las argumentaciones ecológicas (de un lado, como constatación realista; de otro lado, como componente de una estrategia preventiva de amedrentamiento), el Papa Francisco apuesta por una *argumentación decididamente optimista*, como se desprende del objetivo que asigna a la *Laudato si'*: “*unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar*” [13].

¹ Cf. VATICANO II, *Gaudium et spes* (1965).

² Cf. PABLO VI, *Ecclesiam suam* (1964); *Evangelii nuntiandi* (1975).

³ PABLO VI, *Ecclesiam suam*. Cf., por ejemplo, los nn. 60ss.

2. De fondo, la visión de un poeta creyente milenario

Hace miles de años hubo un gran poeta anónimo, entusiasmado ante la multiforme belleza, que contemplaba sobre la superficie de la tierra. Fascinado por tanta hermosura, volcó su sensibilidad creyente en un relato pautado de mitos y fábulas. Y proyectando alma religiosa e imaginación hacia atrás en la inmensidad de los tiempos, hizo de Dios un fabuloso arquitecto, que articuló pieza a pieza los pilares que armonizan la grandiosidad del mundo que habitamos. Surgió así, en el correr de los tiempos y entre modulaciones de distintas tradiciones, la narración que hoy compone las primeras páginas del *Génesis*. Entre ellas, el capítulo 1: el primer relato de la creación del mundo.

El Papa Francisco lo asume acriticamente en su reflexión, sin detenerse en puntualizaciones de carácter científico⁴. Él y todo el equipo de expertos agrupados detrás de la redacción de la encíclica no han podido ignorar el serio desajuste que media entre esa visión mitológica del origen del mundo y la comprensión científicamente más cabal, imperante hoy entre los especialistas, de acuerdo con los hallazgos más acreditados⁵. Pero ha preferido mantener una lectura

⁴ Es ésta una de las críticas que se vierten sobre *Laudato si'*: No tomar en consideración una visión moderna actualizada sobre el origen del mundo, que sustente y de credibilidad a su pensamiento ecológico.

⁵ Existen en la actualidad diversas teorías científicas acerca del origen del Universo, su expansión, el proceso de su configuración... Entre todas ellas, la más ampliamente aceptada es, sin duda, la teoría general del *Big Bang*, que sirve de marco a todo un conjunto de datos, teorías parciales, hipótesis... que se corrigen y complementan entre sí. Obviamente, un documento de las características de la encíclica no puede adentrarse en el laberíntico entramado de esas teorías con su complejo lenguaje científico. Formulada de modo elemental, estas teorías explican el “origen del Universo” como aquel instante en que, como consecuencia de una gran explosión, apareció toda la materia y energía que existe actualmente en el universo; según la *teoría del Big Bang*, en un instante preciso hace unos 13.761 millones de años (que sería la edad del universo). De acuerdo con dicha teoría, el universo era inicialmente “una singularidad infinitamente densa”, con una temperatura muy elevada; en un momento dado explotó y comenzó a expandirse en gran cantidad de energía y materia; después de la expansión inicial, el universo se enfrió lo suficiente para permitir la formación de las partículas subatómicas y más tarde simples átomos. Posteriormente se unieron nubes gigantes de estos elementos primordiales a través de la

literal del texto de *Génesis*. Lo asume, no como dato científico, sino como referente poético-mitológico de carácter religioso, que da expresión a una armonía ecológica global, tal y como la imagina una visión antro-po-cosmológica religiosa: la visión de un universo espléndido, salido de las manos creadoras de Dios.

Reconociendo la necesidad de revisar la representación mitológico-religiosa del origen del universo en conformidad con los hallazgos científicos modernos, quiero no obstante atenerme en esta exposición al propósito ya aducido del Pontífice: como referente religioso de la armonía ecológica global querida por Dios.

3. Delimitación temática de esta reflexión

Aun limitándonos al enfoque teológico –como ya he acotado–, *Laudato si'* opera con datos, que podemos ordenar de modo genérico en tres ámbitos:

- Ámbito de los datos fehacientes de la *situación ecológica actual*, que asume de las ciencias ecológicas.
- Ámbito de la *interpelación ética*, que se deriva de esa situación. Constituye, sin duda, la gran apuesta de la encíclica.
- Ámbito del *recurso teológico* propiamente dicho, a partir del cual se fundamentan la argumentación e interpelación éticas.

Aunque la interconexión entre los tres ámbitos en el documento hace prácticamente inevitable moverse en los tres ámbitos, quiero *centrarme expresamente en el ámbito del recurso teológico*, intentando limitar al máximo los cruces con la fenomenología ecológica y el ethos, que implica.

I. PLANTEAMIENTO DE LA ENCÍCLICA

Me parece oportuno señalar de antemano algunas de las líneas maestras, que presiden el planteamiento de la encíclica. En él quiero resaltar estas facetas:

gravedad para formar estrellas y galaxias. Aun sin entrar de lleno en la cuestión –y mucho menos, en un terreno científico tan enmarañado como éste–, no habría sido superflua una toma de postura al respecto en *Laudato si'*.

1. La intención primordial de *Laudato si'*

El documento es pródigo al respecto. Deseo destacar primordialmente:

- Toma de conciencia explícita y detallada de la grave situación ecológica actual.
- Invitación a adoptar un enfoque pluridimensional, con la consiguiente propuesta de un “diálogo ecológico” a todos los niveles [14, 15, 62, 63, etc.].
- Invitación a todos (más particularizada a los cristianos) a entrar en un proceso de educación y conversión ecológicas [5, 9, 202ss.].

2. El punto de partida

Viene dado por la consideración de una realidad antro-po-socio-ecológica profundamente desajustada. La desmesura actual es insostenible. El riesgo del “colapso ecológico” no es meramente hipotético o irreal⁶.

3. La problemática ecológica

La trata a partir de un *planteamiento global*, que preside todo el documento, lo hace más integral y lo abre a un número más amplio de destinatarios. Es decir:

- No se ocupa solo ni aisladamente de determinados núcleos de preocupación ecológica, sino que la considera desde una visión de conjunto de los diversos aspectos que condicionan hoy la situación ecológica.
- No la aborda desde una perspectiva unilateral, sino multidimensional y pluri-direccional, que engloba todos factores que interactúan y conforman el estado actual de la humanidad.

⁶ La encíclica elude cuidadosamente el término “colapso ecológico” – frecuente en estudios ecológicos contemporáneos–, pero sí que emplea expresiones de similar elocuencia. Por ejemplo, habla de la “espiral de auto-destrucción en la que nos estamos sumergiendo” [163].

- Como consecuencia adopta una postura integradora y propone una ecología de carácter totalizador.

II. SUPUESTOS METODOLÓGICOS DE LA ENCÍCLICA

El pensamiento ecológico del documento Papal no es especialmente original: ni en la aportación de datos (que asume de ensayos ya existentes), ni en su tratamiento científico (que apoya en estudios también ya efectuados). Pero reúne un conjunto de *recursos metodológicos* valiosos. Por ejemplo:

1. La recogida de *datos ecológicos* es fidedigna; aporta resultados de investigación reciente en los distintos campos de la ecología, aunque por lo general no documenta ni los estudios ni las fuentes, de las que emanan esos datos. Enumera algunas de ellas [cf. 166ss.7], pero solo cita expresamente obras cristianas: Papas, Conferencias episcopales⁸, obispos concretos, pensadores cristianos cercanos al pensamiento católico⁹...

⁷ Las alusiones: Se apunta la ineficacia de las “Cumbres mundiales sobre el ambiente” [166]; la “Cumbre de la tierra de 1992 en Río de Janeiro” [167,186] y la llamada *Declaración de Río*, 1992 [141]; *Declaración de Estocolmo*, de 1972 [167]; *Carta de la Tierra* [207]; señala resoluciones y estrategias fructíferas de otras reuniones [168]; censura la inoperatividad y falta de compromiso real de la mayoría de esas cumbres, por falta de voluntad y las malas mañas de los países más ricos [169ss.].

⁸ Se alude a Conferencias episcopales muy plurales, pero en ningún momento aparece citada la Conferencia episcopal española. Tampoco obispos o teólogos españoles. Sin embargo, la sensibilidad ecológica eclesial y teológica española no es tan desoladora. Es llamativo el silencio sobre la fecunda aportación ecológica del “Consejo Ecu­ménico de las Iglesias”, así como de otras instancias protestantes, igualmente fecundas en sensibilidad ecológica.

⁹ San Basilio Magno [77, 244]; Vicente de Lerins [121]; San Francisco de Asís [1, 11, 12, 66, 87]; Santo Tomás de Aquino [80, 86, 340]; San Buenaventura [233, 239]; San Juan de la Cruz [234]; Bartolomé I, Patriarca Ecu­ménico de Constantinopla [08, 09]; Dante Alighieri [77]; Teilhard de Chardin [83]; Romano Guardini (reiteradas referencias a su obra *Das Ende der Neuzeit*, Würzburg 1965⁹ [de esta obra se cita la versión española *El ocaso de la Edad Moderna*, Madrid 1958] - [105, 108, 115, 203, 219]); Paul Ricoeur [86]; Juan Carlos Scanone [149]; Ali Al-Kawwas, maestro sufí [233].

2. Recopila y estructura así el escaso *patrimonio del pensamiento pontificio / vaticano sobre ecología*; recoge sobre todo las aportaciones pontificias anteriores, esparcidas a lo largo de encíclicas, intervenciones Papales de distinto valor doctrinal, así como de otras instancias oficiales vaticanas.
3. El *recurso a la Escritura* se limita a la mera búsqueda de “apoyo bíblico” a sus afirmaciones. Ese apoyo no es siempre debidamente correcto. Con frecuencia, los textos están traídos por los pelos, a partir de su mera literalidad. Por supuesto, no se puede esperar de *Laudato si'* un estudio riguroso del pensamiento bíblico, pero hubiera sido de desear algo más que una “decoración” bíblica.

Dos consecuencias al respecto: a) Se corre el riesgo de una argumentación trucada: más que exponer lo que dice la Biblia, se encuentra en ella lo que uno quiere afirmar; se establece por cuenta de la Biblia lo que nosotros deseamos expresar. b) Quedan fuera de consideración pasajes de alto contenido ecológico.

4. Insiste en la necesidad de una *perspectiva holística* a la hora de abordar la problemática ecológica: todos los puntos de vista, que coadyuvan a la visión global, han de ser tenidos en cuenta de cara a encontrar una solución plausible, sostenible e integral.
5. En este sentido también es destacable la insistencia del Papa en la necesidad del *diálogo*, en este caso *interdisciplinar*. Con la grata particularidad de que la propuesta Papal de “diálogo” va más allá del ámbito metodológico y traspasa toda la encíclica como un *talante privilegiado en la búsqueda de la verdad*.
6. Frente a cualquier espejismo de condescendencia permisiva en su apuesta incondicional por el diálogo, el Pontífice deja clara la “*no-neutralidad*” de los datos, los avances, las fuerzas actuantes en el mundo de la ecología..., de lo que se deriva otro de los rasgos nucleares de la encíclica –en este caso en el ámbito de la ética–, como es su llamamiento a la *responsabilidad*.
7. Desde el punto de vista de los *contenidos*: a) El Papa presta singular atención a una de sus preferencias temáticas: *los pobres / la pobreza*, a los que incluye en el contexto ecológico como contingente humano especialmente dañado. Entre sus insistencias temá-

ticas se hallan, asimismo: b) El *factor demográfico*¹⁰; c) El peligroso *desarrollo tecnocrático*; d) El *antropocentrismo exagerado*; e) El *desajuste económico*...

8. La exposición del texto exhibe otra grata nota reseñable: *Laudato si'* se nos ofrece en una *lectura fácil y asequible*.

III. ECOLOGÍA TEOLÓGICA O TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN: NATURALEZA CON DIOS DE FONDO

Laudato si' es simple y llanamente una “Teología de la creación” (si optamos por una denominación convencional dentro de la teología tradicional). O una “Ecología teológica”, de corte teológico (si preferimos otra más actual).

1. El tratamiento teológico

En todo caso, se trata de una consideración al cien por cien teológica sobre la naturaleza, con planteamientos más globales, con enfoques más abiertos, dentro de un diálogo demostrativamente interdisciplinar, pero con un distintivo específico, consistente en el tratamiento “teológico” que preside toda la reflexión. El texto:

- Se remite constantemente a un trasfondo de supuestos teístas, enmarcados en la fe judeo-cristiana. Su apuesta no podía ser otra, tratándose de una encíclica.
- Este punto de vista puede traducirse –según los distintos puntos de vista, que enjuicien la encíclica– como:
 - a) Un obstáculo para el diálogo con no creyentes.
Pero también:
 - b) La apertura a un modo de consideración distinta; no científica, pero sensible a la realidad religiosa trascendente.

¹⁰ El tratamiento poco riguroso del *problema demográfico* constituye otro de los puntos vulnerables que se critican en *Laudato si'*. Se trata de una de las cuestiones más inquietantes de la humanidad en su presente y en su futuro inmediato, que hubiera requerido más atención y solvencia.

En cualquiera de las dos opciones es importante no perder de vista que:

- c) La visión de *Laudato si'* no pretenda hacerse absorbente, determinante..., sino complementaria.

2. El edificio teológico de la encíclica. Articulación y connotaciones temáticas

Dentro del horizonte holístico adoptado, la *perspectiva teológica* aporta un sinfín de interconexiones e interacciones con las más diversas disciplinas. La encíclica resalta particularmente y de manera concatenada [cf. 10, 11, etc.]:

- a) Una *teología* –DIOS es el trasfondo trascendente en el ámbito ecológico–, emplazada dentro de una visión bíblica mucho más remozada. Pero asimismo y consecuentemente, como núcleos inherentes a la misma:
 - b) Una *antropología* –el HOMBRE constituye el valor primordial, el dato indiscutiblemente primario en el orden ecológico–, que “reordena” su rango abusivo en esquemas antropológicos anteriores o vigentes. La encíclica “contesta” cualquier expresión de “antropocentrismo” exacerbado. Sobre todo insiste en el que viene mediatizado por el *imperativo supra-tecnológico*.
 - c) Una *cosmología* –el MUNDO / la NATURALEZA aparece como realidad referencial ineludible– *desmitificada* y *multidimensional*.
 - d) Una *ética* –un estilo de vida determinado por el ETHOS ecológico–, que prima el compromiso responsable y la solidaridad ejemplar en el esmerado “cuidado de la casa común”.
 - e) Una *espiritualidad* –“salto hacia el MISTERIO [DE DIOS], desde el que una ética ecológica adquiere su sentido más hondo” [210]–, que sale al paso y corrige hasta sus límites adecuados la desmesura antropocéntrica, con lo que posibilita “un desarrollo humano y social más sano y fecundo” [116]¹¹.

¹¹ También se considera la conexión con la política, la economía, la industria, las ciencias tecnológicas... En ellas se apunta, sobre todo, a su impacto sobre la ecología y a las implicaciones éticas que se derivan.

IV. TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN: EL TRASFONDO TRASCENDENTE Y LA ARMONÍA ECOLÓGICA

El Papa se mueve y proyecta todo su pensamiento ecológico dentro de un contexto de marcado relieve “religioso”, emplazado en el horizonte de la fe bíblico-judeo-cristiana.

1. Riqueza de las religiones para la causa ecológica

Desde el contexto religioso y a partir del horizonte bíblico comienza resaltando “la riqueza que las religiones pueden ofrecer para una ecología integral y para el desarrollo pleno de la humanidad” [62] y establece una serie de guías a tener en cuenta:

- *Necesidad del diálogo ciencia - religión*: “La ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas” [62].
- *Holística de las soluciones*: “Las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. [...]. Ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje” [63].
- *Relevancia de las motivaciones religiosas*: “Las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles” [64].
- *Potencial ecológico de los textos bíblicos*: Somero repaso a lugares bíblicos de resonancia ecológica [65ss.].
- *Responsabilidad sobre la tierra*: El precepto de “dominar” la tierra (G 1, 28) no puede ser entendido en el sentido de “someterla”, “explotarla” –acusación que se hace al pensamiento cristiano–, sino en el de “gobernarla”, “regularla”, “cuidarla”. “Hoy debemos rechazar con fuerza, que [...] del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas.

Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a ‘labrar y cuidar’ el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras ‘labrar’ significa cultivar, arar o trabajar, ‘cuidar’ significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza” [67].

- *Descanso y beneficio sabático*: La normativa sobre la regulación del “descanso y beneficio sabático” en el Antiguo Testamento constituye un fuerte llamamiento a la salvaguarda del equilibrio ecológico. “El desarrollo de esta legislación trató de asegurar el equilibrio y la equidad en las relaciones del ser humano con los demás y con la tierra donde vivía y trabajaba. Pero al mismo tiempo era un reconocimiento de que el regalo de la tierra con sus frutos pertenece a todo el pueblo. Aquellos que cultivaban y custodiaban el territorio tenían que compartir sus frutos, especialmente con los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros: ‘Cuando coseches la tierra, no llegues hasta la última orilla de tu campo, ni trates de aprovechar los restos de tu mies. No rebusques en la viña ni recojas los frutos caídos del huerto. Los dejarás para el pobre y el forastero’ (Lv 19,9-10)” [71].

2. La naturaleza: obra y reflejo de Dios

El Papa se hace eco de dos textos bíblicos, que expresan elocuentemente la huella de Dios en la naturaleza: “A través de la grandeza y de la belleza de las criaturas, se conoce por analogía al autor” (Sb 13,5), y “su eterna potencia y divinidad se hacen visibles para la inteligencia a través de sus obras desde la creación del mundo” (Rm 1,20) [12].

Sobre esta base argumenta:

a. La naturaleza: obra de Dios

Laudato si' remarca con un aserto brillante el significado de la naturaleza como “creación de Dios”:

- *Naturaleza y creación*: “Para la tradición judío-cristiana, decir ‘creación’ es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde *cada criatura tiene un valor y un significado*. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal” [76].
- *La creación como proyecto de amor*: “El mundo procedió de una decisión, no del caos o la casualidad, lo cual lo enaltece todavía más. [...]. El universo no surgió como resultado de una omnipotencia arbitraria, de una demostración de fuerza o de un deseo de autoafirmación. La creación es del orden del amor. El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado” [77].

b. La creación: reflejo de Dios

La acción creadora de Dios nos da, asimismo, noticia sobre el Creador:

- *Criaturas = lugar de presencia de Dios*: Toda la naturaleza en el sinfín de las criaturas creadas es lugar de su presencia [cf. 87-88].
De ello se derivan dos consecuencias:
- *Una visión ecológica con connotaciones antropomórficas*, que el Pontífice asume reiterada y complacidamente de san Francisco de Asís –“un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo”–. Así se nos habla de “la hermana madre tierra”, “la hermana pobre”, etc. [cf. 01, 02, 11...]. “San Francisco, fiel a la Escritura, nos propone reconocer la naturaleza como un espléndido libro, en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad” [12].
- *Desmitologización de la naturaleza*: el marchamo “creacional” libera a la naturaleza tanto de los mitos y tabúes ancestrales como de los nuevos mitos tecnológicos del “crecimiento incesante” y el “consumismo a discreción”. “Él [Dios] está presente en lo más

íntimo de cada cosa sin condicionar la autonomía de su criatura, y esto también da lugar a la legítima autonomía de las realidades terrenas” [80]. Por supuesto, también el hombre –pieza clave de la creación– y su historia participan de lleno del impulso desmitologizador de la creación [cf. 79].

3. Ecología integral¹²

Destaco tan solo algunos rasgos sobre su fundamentación teológica:

- *Salvaguarda del ordenamiento ecológico creacional*: La idea de una “ecología integral” constituye una de las convicciones más marcadas en el documento Papal. Encuentra ya su fundamento en la interrelación entre Dios ↔ hombre ↔ tierra, tal como ponen de relieve los relatos bíblicos. Éstos “sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra” [66; cf. 05].
- *Interdependencia e interconectividad entre todas las criaturas*: Del ordenamiento creacional se desprende su mutua interdependencia. “La interdependencia de las criaturas es querida por Dios. El sol y la luna, el cedro y la florecilla, el águila y el gorrión, las innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente” [86¹³]. Se insiste en la interconectividad, formulada incluso en términos antropomórficos: “Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde.

¹² La consideración de una “ecología integral” aparece reiteradamente, dispersa a lo largo de toda la encíclica. Ésta, además, le dedica todo el capítulo 4 (nn.137-162), cuyo tratamiento –por otra parte– es bastante desvaído y en buena medida utópico por irreal; un poco cajón de sastre, en el que se introducen cosas, que solo tangencialmente se relacionan con la ecología, pero entendida ésta de una manera muy general.

¹³ Cita literal del *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 340.

Quiero recordar que ‘Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación’” [89¹⁴].

- *Necesidad de buscar soluciones integrales y sostenibles*: La insistencia en la interdependencia-interconectividad entre todos los integrantes de la creación y a todos sus niveles [137s.] impone, a su vez, la búsqueda de soluciones integrales [139] y sostenibles. La sostenibilidad está vinculada a “la capacidad de regeneración de cada ecosistema en sus diversas áreas y aspectos” [140].

4. Soteriología de la creación

Dado el colosal desajuste ecológico que denuncia *Laudato si'* –en sintonía con la sensibilidad más acusada actual en grandes sectores de la opinión pública mundial–, era de esperar en ella un fuerte desarrollo soteriológico en su planteamiento teológico global. Pongo de relieve algunos impulsos, dentro de su generoso panel de aportaciones.

La encíclica esboza el panorama de una “armonía ecológica” entre todos los seres como patrimonio de la creación primigenia de Dios. ¿Qué ha sucedido para que ahora se halle en estado tan deplorable?

a. *El desorden ecológico*

- *El pecado ecológico*: La encíclica introduce el concepto –bastante novedoso, aunque no original en la reflexión teológica actual– de pecado ecológico. Lo define como *ruptura de la armonía en la relación entre Dios-hombre-creación*. Apoyándose en textos del Patriarca Ecuménico de Constantinopla Bartolomé I, lo describe de la siguiente manera: “El Patriarca Bartolomé se ha referido particularmente a la necesidad de que cada uno se arrepienta de sus propias maneras de dañar el planeta, porque, ‘en la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos’, estamos lla-

¹⁴ Cita de *Evangelii gaudium*, n. 215.

mados a reconocer ‘nuestra contribución –pequeña o grande– a la desfiguración y destrucción de la creación’. Sobre este punto él se ha expresado repetidamente de una manera firme y estimulante, invitándonos a reconocer los pecados contra la creación: ‘*Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados*’. Porque ‘un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios’” [08; cf. 09, 66¹⁵].

b. Mapa del pecado ecológico

La encíclica abunda en enumeraciones de pecados ecológicos. En el fondo se remiten a tres focos de des-naturalización:

- El abuso de la creación [14]16;

¹⁵ “*Pecado ecológico*, por lo tanto, no en el sentido de “divinización de la naturaleza”, al que alude Joan-Andreu Rocha Scarpetta. Cf. <http://es.catholic.net/op/articulos/44095/cat/415/el-pecado-ecologico-la-divinizacion-de-la-naturaleza.html> (consultado en octubre 2015) y del que la encíclica se hace eco [cf. 90], sino más bien en el sentido señalado de *ruptura de la relación armoniosa*. Como ya he observado, este concepto ha sido divulgado y popularizado con especial énfasis en nuestros días por Bartolomé I. Su interpretación se corresponde con el primero de los modelos que esboza Rocha Scarpetta (*l. c.*): 1. Modelo “icónico” (san Basilio). 2. Modelo de “cuidado por la creación” o de “stewardship” (corriente benedictina). 3. Modelo “crístico” (corriente franciscana, fuertemente presente también en *Laudato si'*). El pecado –concluye Rocha Scarpetta– “se manifiesta cuando se desequilibra la relación entre Dios creador, el hombre custodio y la naturaleza creada”. Cf. también al respecto: M. RUBIO, *El sentido cristiano del pecado*, Madrid 2000, 65ss.; E. CLEMENTE CUBILLAS, *El pecado ecológico*, en: UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA, *Temas de psicología (VIII): homenaje al Profesor Enrique Freijo Balsebre*, Salamanca 2002, 81-98.

¹⁶ “Cualquier forma de abuso, saqueo, destrucción..., cualquier forma de *des-naturalización* de la naturaleza merece de lleno el poco honroso título de pecado ecológico. Se trata de actitudes que atentan contra la naturaleza”, M. RUBIO, *o. c.*, 66.

- “La desmesura antropocéntrica” del hombre moderno, embriagado de “un sueño prometeico de dominio sobre el mundo” [116; cf. 04,117ss.];
- La cultura de degradación ecológica [06].

c. *Tres desviaciones ecológicas*

En el capítulo de las desviaciones ecológicas el documento Papal insiste especialmente en tres [90]:

- “Igualar a todos los seres vivos y quitarle al ser humano su valor peculiar, que implica al mismo tiempo una tremenda responsabilidad”;
- La “divinización de la tierra”;
- “Tolerar que unos se consideren más dignos que otros. Dejamos de advertir que algunos se arrastran en una degradante miseria, sin posibilidades reales de superación, mientras otros ni siquiera saben qué hacer con lo que poseen, ostentan vanidosamente una supuesta superioridad y dejan tras de sí un nivel de desperdicio que sería imposible generalizar sin destrozar el planeta. Seguimos admitiendo en la práctica que unos se sientan más humanos que otros, como si hubieran nacido con mayores derechos” [90].

5. **Marcas de una ecología respetuosa y responsable**

Como contrapartida a las distintas modalidades de “desnaturalización” ecológica reseñadas, *Laudato si'* traza un cuadro más positivo de otra ecología respetuosa y responsable con la creación, entre cuyas señas de identidad apunta:

- *Necesidad de una conversión ecológica global*, que incluya la dimensión moral [05]¹⁷;
- *Virtudes ecológicas* [88]¹⁸;

¹⁷ Volveremos sobre esta propuesta en el contexto de la ética y espiritualidad.

¹⁸ Concepto que asume –sin ulterior desarrollo– de la CONFERENCIA NACIONAL DE LOS OBISPOS DE BRASIL, *A Igreja e a questão ecológica* (1992), 61. Con

- “Comunión ecológica” [89];
- *El paradigma ecológico “Jesús de Nazaret”*. “Jesús vivía en armonía plena con la creación [...]. No aparecía como un asceta separado del mundo o enemigo de las cosas agradables de la vida. [...]. Estaba lejos de las filosofías que despreciaban el cuerpo, la materia y las cosas de este mundo” [98].

V. ANTROPOLOGÍA: CARA Y CRUZ DEL SER HUMANO EN EL HORIZONTE ECOLÓGICO

A la hora de formular un proyecto de teología en general o de teología ecológica en particular, tiene suma importancia la imagen de “hombre” y la imagen de “mundo” que se ponen en juego (lo mismo vale, si hablamos de una ética o una espiritualidad, ecológicas o no). Así, una vez explicitado el esquema teológico general, en que se mueve el documento Papal, me parece procedente esbozar al menos algunos trazos sobre sus soportes antropológico y cosmológico.

¿Qué imagen antropológica subyace a *Laudato si'*?

1. Una imagen diferenciada y polivalente

He aquí un esbozo sistemático de los rasgos que, a mi modo de ver, sobresalen en el proyecto antropológico latente al documento Papal:

todo, en otro lugar alude a actitudes que expresan conversión ecológica y hace un sucinto elenco de las mismas [cf. 220ss]. Volveré sobre ello. Algunos autores precisan algo más. Por ejemplo: H. HUDE, *La templanza: virtud ecológica*; L. BOFF, *Autolimitación: una virtud ecológica*: “La autolimitación significa un sacrificio necesario que salvaguarda el planeta, tutela los intereses colectivos y funda una cultura de la simplicidad voluntaria. No se trata de no consumir, sino de consumir de forma responsable y solidaria para con los seres vivos de hoy y los que vendrán después de nosotros. Ellos tienen también derecho a la Tierra y a una vida con calidad” en <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=014> (consultado en octubre 2014). Al respecto hay que destacar la aportación de H. JONAS y más en concreto su obra magna *El principio responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Madrid 1994 (original 1977).

- *Alta estima*: Desde el punto de vista de las apreciaciones generales, la encíclica exhibe una efigie humana muy positiva. Dentro de un florilegio verdaderamente generoso de loas al ser humano, éste es presentado, por ejemplo, como:
 - ✓ “Creado por amor, hecho a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26)” [65]. “Posee una dignidad infinita” [65].
 - ✓ Es la criatura primordial que ocupa “un lugar peculiar” en el conjunto del mundo ecológico [15]; “una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima” [43].
 - ✓ Es un “sujeto, que nunca puede ser reducido a la categoría de objeto” [81]; en él tiene prioridad el “ser” sobre el “ser útil” [69]; “El valor inalienable de un ser humano va más allá del grado de su desarrollo” [136].
 - ✓ “Es parte del mundo con el deber de cultivar sus propias capacidades para protegerlo y desarrollar sus potencialidades” [78].
 - ✓ Recibe de Dios el don de la vida y el encargo de proteger al mundo de toda forma de destrucción [cf. 5, 9,...]; “El solo hecho de ser humanos mueve a las personas a cuidar el ambiente, del cual forman parte” [64: cf. 78].
 - ✓ “Está llamado a respetar lo creado con sus leyes internas” [69].
 - ✓ “Todavía es capaz de intervenir positivamente. Como ha sido creado para amar, en medio de sus límites brotan inevitablemente gestos de generosidad, solidaridad y cuidado” [58].
 - ✓ “Dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador” [83].
- *Ambivalencia*: No obstante, la experiencia histórica y el realismo del día a día rebajan, de hecho, el brillo de esa imagen. De ahí que el Papa apunte: “La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos. Esto da lugar a la apasionante y dramática historia humana, capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de

mutua destrucción” [79]. De ahí que junto al elenco de rasgos positivos que engalanan la imagen del ser humano constata la encíclica otros de signo negativo, como por ejemplo:

- ✓ “Se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos” [59].
- ✓ Tiende “siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses” [75].
- ✓ Cuando “se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo” [122].
- *La dimensión social*: Esta dimensión viene muy marcada en el documento. Entre otros aspectos¹⁹ se destaca, por ejemplo:
 - ✓ Comunión universal, en la que nada ni nadie puede quedar excluido de la fraternidad [cf. 92].
 - ✓ Subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes. “La tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. [...]. El principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes y, por tanto, el derecho universal a su uso es una ‘regla de oro’ del comportamiento social y el ‘primer principio de todo el ordenamiento ético-social’²⁰. La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada” [93].
 - ✓ Sociedad-política-producción-cultura-demografía-estilo de vida cotidiana... son parámetros, que se influyen interactivamente y condicionan el equilibrio o desequilibrio ecológico [144ss.].

Dentro del amplio espectro de factores que convergen en la grave preocupación ecológica actual, el Papa Francisco destaca dos preocupaciones primordiales. Las apunto escuetamente²¹:

¹⁹ La mayoría de ellos quedan fuera de nuestra consideración por entrar de lleno en el ámbito de la “interpelación ética”.

²⁰ Cita de JUAN PABLO II, *Laborem exercens*, n. 19.

²¹ Su tratamiento pertenece, ante todo, al campo de la ética, motivo por el que también aquí quedan soslayadas.

- ✓ Insistencia en la preocupación por los *pobres*, sujetos más perjudicados en la crisis ecológica.
- ✓ Insistencia en la necesidad de tener en cuenta a las *generaciones futuras*. “No puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. [...]. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán” [159]. No solo afecta a las generaciones futuras, sino que “está en juego nuestra propia dignidad personal” [160]. “Nuestra incapacidad para pensar seriamente en las futuras generaciones está ligada a nuestra incapacidad para ampliar los intereses actuales y pensar en quienes quedan excluidos del desarrollo. No imaginemos solo a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy” [162].

2. Raíz humana de la crisis ecológica²²

Bajo la globalización del paradigma tecnológico –escribe el Papa– “el ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano para pasar a estar enfrentados” [106]. Tres núcleos de “perversión” ecológica centran su consideración:

- *La esquizofrenia tecnocrática* [118]: No obstante los elogios dedicados a los avances tecnológicos [cf. 101ss.], pronto se echa de ver que se trata de un cumplido compensatorio ante la grave estigmatización que va a volcar sobre el llamado “paradigma tecnológico” [101]. “La humanidad ha ingresado en una nueva era en la que el poderío tecnológico nos pone en una encrucijada” [102].

Dado que los resultados tecnológicos no son neutros [cf. 107], las consecuencias que de ellos se siguen pueden ser realmente catastróficas. Señalo algunas de las enumeradas en el documento:

- ✓ Riesgo del abuso del poder tecnológico [104]. “El avance de la ciencia y de la técnica no equivale al avance de la humanidad y de la historia” [113].

²² Título del capítulo 3 de la encíclica [nn. 101-136]. El capítulo supone una confrontación sin concesiones con los desmanes de la supratecnología.

- ✓ La exaltación tecnocrática “no reconoce a los demás seres un valor propio” y llega hasta “negar todo valor peculiar al ser humano. Pero no se puede prescindir de la humanidad. No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología” [118].
- ✓ ¿Se puede hacer algo fuera del paradigma tecnológico? No – argumenta el Papa–. Nos domina como personas, sociedad, economía, política. Se extralimita como “derrochador” y “consumista” [cf. 108s].
- *El desequilibrio económico*: Constata *Laudato si'*: “El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano. Las finanzas ahogan a la economía real. No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental” [109]. Entre las consecuencias deducidas en la encíclica recalco:
 - ✓ Falacia del “crecimiento ilimitado”: “Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a ‘estrujarlo’ hasta el límite y más allá del límite. Es el presupuesto falso de que ‘existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos’” [106²³; cf.105].
 - ✓ El objetivo de maximizar los beneficios: “No garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social”. Por el contrario –como constataba Benedicto XVI– “tenemos ‘un superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora’ y no se elaboran con suficiente celeridad instituciones económicas y cauces sociales que permitan a los más po-

²³ Se cita al CONSEJO PONTIFICIO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, n. 462.

bres acceder de manera regular a los recursos básicos” [109²⁴].

- ✓ Graves desajustes a escala mundial: “No se termina de advertir cuáles son las raíces más profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico y económico” [109].
- *La desmesura antropocéntrica* [115s.].

“El hombre moderno no está preparado para utilizar idóneamente”²⁵ el poder tecnológico [105]. Parangonándolo con múltiples epifenómenos actuales, el documento acepta el diagnóstico de Guardini (1885-1968) y traza un cuadro pesimista del que llama “antropocentrismo despótico” [68]²⁶. Entre las señas de identidad que se le atribuyen, se hallan:

- ✓ Se reitera su rechazo por considerarlo una de las causas primarias de la desestabilización ecológica actual [cf. 15s., 68], al hacer a la naturaleza objeto de dominación humana [cf. 82s.], con lo que deforma la realidad global y termina destruyéndose a sí mismo.
- ✓ Se reconoce que a esa perversión ha colaborado “una presentación inadecuada de la antropología cristiana”, que ha venido a “respaldar una concepción equivocada sobre la relación del ser humano con el mundo” [116].
- ✓ Se alega que ha trastocado el “sueño prometeico de dominio sobre el mundo”. En vez de entender al ser humano como “señor del mundo” en el sentido de su “administrador responsable” [116], “se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto”, con lo que “la misma base de su

²⁴ Cita de BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, nn. 35, 22.

²⁵ R. GUARDINI, *o. c.*

²⁶ Parecería, en primera instancia, que se ha dejado contagiar por la corriente de pensamiento panecologista, propia de diversas corrientes de pensamiento ecologista. Pero no es así. Como ya hemos apreciado, *Laudato si'* recalca de continuo la principalidad y singularidad del ser humano dentro de la ecología global [cf. 68s]; o incluso no duda en “antropomorfizar” la naturaleza, guiado por el pensamiento de Francisco de Asís [02, etc.].

existencia se desmorona, porque ‘en vez de desempeñar el papel de colaborador de Dios [...] le suplanta y con ello provoca la rebelión de la naturaleza’” [117²⁷].

- ✓ Se argumenta que –aunque no necesariamente– un antropocentrismo desviado podría dar paso a un “biocentrismo”, lo que “implicaría incorporar un nuevo desajuste, que no sólo no resolverá los problemas, sino que añadirá otros. No puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo, si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad” [118].

El equilibrio ecológico requiere imperiosamente una antropología responsable, ajustada, que eluda tanto un antropocentrismo exacerbado como un biocentrismo reductivo de la peculiaridad humana. “La técnica separada de la ética difícilmente será capaz de autolimitar su poder” [136].

VI. COSMOLOGÍA: LA DESMITOLOGIZACIÓN DE LA NATURALEZA Y DEL ABUSO TECNOLÓGICO

¿Qué imagen de mundo subyace a *Laudato si'*?

1. El credo de Francisco sobre el mundo. Eslabones de su formulación

Agrupamos esta serie de eslabones, que se hacen presentes en la articulación del Papa Francisco sobre la cosmología ecológica:

- *El mundo es bueno*: A la base de su argumentación se encuentra el relato de Génesis sobre la creación del mundo [cf. 65]. En él encontramos la afirmación de fe bíblica primigenia: “*Vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno*” (Gn 1, 31; cf. 4, 10, 12, 18, 21, 25).
- *Dios hizo y quiere una creación armoniosa*: A partir de este dato primigenio establece el Papa un segundo, magno, principio fun-

²⁷ Cita de JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, n. 37.

damental: “Cada criatura tiene una función y ninguna es superflua” [84; cf. 85ss.].

- *El hombre ha sido llamado a participar en este proyecto originario de Dios*: Un “prudente desarrollo de lo creado es la forma adecuada de cuidar” al mundo, para “ayudar a brotar las potencialidades que el mismo (Dios) colocó en las cosas” [124].
- *La salvaguarda de un bien común de valor incalculable*: “El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos” [95].
- *La actividad humana creativa ha de estar en sintonía con el proyecto de Dios*: Toda intervención en el área del ecosistema tiene consecuencias en las demás áreas. De ahí que el Papa alerte contra una “indiscriminada manipulación”. “Una intervención legítima es aquella que actúa en la naturaleza ‘para ayudarla a desarrollarse en su línea, la de la creación, la querida por Dios’” [132²⁸].

2. La irrupción / intromisión tecnológica

Esta secuencia –violada por la actividad humana en múltiples ocasiones a lo largo de la historia– ha sido invadida de manera obstinada y dramática en los últimos tiempos por sucesivas innovaciones tecnológicas de gran calado. Pero “el inmenso crecimiento tecnológico –lamenta el Papa– no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia” [105]. De ahí que marque pautas para salir al paso del poderoso desgarrar ecológico, que se ha producido. He aquí algunas:

- *Pauta sobre la creatividad humana y el arte*: “No es posible frenar la creatividad humana”, ni “prohibir al artista el despliegue de su capacidad creadora”, ni “inhabilitar a quienes tienen especiales dones para el desarrollo científico y tecnológico”. Pero al mismo

²⁸ Cita de JUAN PABLO II, *Discurso a la 35 Asamblea general de la Asociación Médica Mundial* (1983), n. 6.

tiempo, tampoco se pueden ignorar “los límites éticos de esa actividad humana, que es una forma de poder con altos riesgos” [131].

- *Pauta sobre el peligro de deshumanización tecnológica*: El documento pronuncia un “no rotundo” al paradigma tecnológico entendido como “adoración al poder humano sin límites” [122]; “no”, que alcanza asimismo a la “lógica relativista arbitraria”, que genera. Se desarrolla en los sujetos un “relativismo donde todo se vuelve irrelevante, si no sirve a los propios intereses inmediatos” [122; cf. 123]. El desorbitado avance tecnológico actual hace que muchas veces, “la acción del ser humano se vuelva contra sí misma” [128: a propósito de la sustitución del hombre por las máquinas en pro del aumento de producción].
- *Pauta sobre la responsabilidad ecológica*: Con palabras de Juan Pablo II recuerda el Papa Francisco: “Toda intervención en un área del ecosistema debe considerar sus consecuencias en otras áreas” [131]²⁹.
- *Pauta sobre la “factibilidad tecnológica” y la “armonía ecológica”*: La encíclica no se expresa explícitamente sobre la “factibilidad tecnológica” ni sobre el llamado “imperativo tecnológico” (*todo lo que técnicamente puede hacerse, ha de hacerse*). Es decir: todo aquello que “técnicamente” es factible de realización, ha de estar “éticamente” permitido llevarlo a cabo³⁰. Pero frente a él, es constante en la reafirmación del necesario equilibrio dialéctico entre tecnología y armonía ecológica.

VII. ÉTICA Y ESPIRITUALIDAD: UN ESTILO DE VIDA PARA ANDAR POR LA CASA COMÚN

Como colofón a este recorrido teológico por *Laudato si'* quiero reseñar tres aspectos de su mensaje, que inciden más especialmente la vida práctica.

²⁹ JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada mundial de la paz* (1990), n. 6.

³⁰ Cf. M. RUBIO, *¿Qué es moralmente factible? Posibilidades y límites de la “tecnociencia”*: *Moralía* 24 (2001) 399-424.

1. Un estilo de vida éticamente responsable con la creación

Por acotación temática, he dejado sistemáticamente fuera de consideración el sugerente y abundante campo de la interpelación ética en la encíclica. Pero el esquema teológico que la sustenta quedaría incompleto sin una referencia, al menos escueta, a sus contenidos. Sin entrar en su desarrollo, subrayo:

- Implica un fuerte aldabonazo moral para los cristianos y para todas las personas preocupadas por la problemática ecológica.
- Invita a tomar conciencia de que somos una sola familia humana [cf. 13, 14, 52].
- Solicita un sistema normativo internacional de regulación [cf. 53].
- Reclama el diálogo como instrumento imprescindible para dar respuestas integrales y viables [cf. 60].
- Describe los posibles escenarios futuros, que se derivan en la situación de prepotencia tecnológica [cf. 161].
- Hace hincapié en la necesidad de un proceso de educación / re-educación ambiental, sugiriendo fase progresivas y ámbitos primordiales [cf. 209ss.].
- Traza líneas definidas de orientación y acción [cf. 163ss.].

Frente al “mecanismo consumista compulsivo” propio de paradigma tecno-económico, que induce a las personas a sumergirse “en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios” [203], “un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social” [206].

2. Un estilo de vida en armonía con el misterio trascendente de Dios

“La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la *calidad de vida* y alienta un *estilo de vida profético y contemplativo*, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo” [222]. A partir de este horizonte cristiano y de la exigencia evangélica primordial de conversión, propone el Papa los pilares

de una espiritualidad de acendrada impronta ecológica. Entresaco, por ejemplo:

- La propuesta de fomentar una “cultura del cuidado, que impregne toda la sociedad” y que, a partir de los pequeños gestos de amor social, “nos mueva a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental” [231]. “El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión” [228].
- Los nn. 222-227 constituyen un bellissimo compendio sobre el desprendimiento interior y la sobriedad como fuente de gozo y paz; una sencilla a la vez que subida lección de grandeza personal, paz, equilibrio, felicidad...
- El contacto con la creación puede hacernos arribar incluso a la contemplación mística [cf. 235s.].
- La ecología encuentra eco y coparticipación en la liturgia a través de los elementos materiales asociados al culto. “Los Sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural. A través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto. El agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza” [235].

3. Invitación a la conversión ecológica

Fruto de la convergencia entre la espiritualidad y la ética, emerge en el mapa teológico de *Laudato si'* la necesidad de una verdadera conversión ecológica. “No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de una espiritualidad para alimentar la pasión por el cuidado del mundo” [216].

- *Conversión de la comunidad cristiana*: El proceso de conversión ecológica ha de comenzar por el pueblo cristiano. “Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia, donde la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la natu-

raleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea” [216].

- *Llamamiento a una profunda conversión interior*. “Una *conversión ecológica*, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea [a los cristianos]. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa; no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” [217; cf. 218ss.].
- *Conversión también de alcance social*: Además de personal, la conversión ecológica ha de tener un alcance colectivo, comunitario. “La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria” [219]. “Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración” [202].
- *Actitudes de conversión*: El Papa enumera, incluso, una serie de actitudes que expresan esa conversión: “Gratitud y gratuidad; renuncia y generosidad; comunión universal con las demás criaturas; desarrollo de la creatividad y el entusiasmo para resolver los dramas del mundo”; responsabilidad para con la naturaleza” [220]; “conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos”; Cristo ha asumido el mundo material por la Encarnación y, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser; Dios, creador del mundo, ha inscrito en él “un orden y un dinamismo, que el ser humano no tiene derecho a ignorar” [221]; gozo y paz; amor y alabanza [cf. 222ss.].
- *Algunos focos de conversión*: Remitiéndose de nuevo al pensamiento del Patriarca Bartolomé I, *Laudato si'* invita a buscar soluciones que, más allá de salir al paso de los desmanes de la técnica –con ello afrontaríamos solo los síntomas del mal– supongan un cambio del ser humano. Concretamente, hay que “pa-

sar del consumo al sacrificio, de la avidez a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que ‘significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. Es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios. Es liberación del miedo, de la avidez, de la dependencia’” [09³¹].

Quiero concluir estas líneas haciéndome eco del aliento parenético del Papa Francisco, una vez más amparado por sus mismas palabras. “Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos, donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo” [230]. “Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad” [208]. Hay que “dejar atrás una etapa de autodestrucción” y comenzar de nuevo a partir de una toma de conciencia universal, que permita “que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz; y por la alegre celebración de la vida” [207]³².

³¹ Cita de BARTOLOMÉ I, *Conferencia en el Monasterio de Utstein* (Noruega, 23.06.2003).

³² Citando la *Carta de la Tierra*, La Haya, 2000.

Copyright of Moralia is the property of Moralia and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.